

Documentación

- 1. Informe del primer año de gobierno de Francisco Flores.**
 - 1.1. Presidente de la República de El Salvador, Francisco Flores.
Informe del primer año de gobierno leído en la Asamblea Legislativa el 1 de junio de 2000.





1. Informe del primer año de gobierno de Francisco Flores.

1.1. Presidente de la República de El Salvador, Francisco Flores. Informe del primer año de gobierno leído en la Asamblea Legislativa el 1 de junio de 2000.

Señoras diputadas y señores diputados:

He venido a cumplir con la obligación que me manda rendirle cuentas a la nación al final de cada año de Gobierno.

Cuando asumimos la responsabilidad de cumplir a los salvadoreños nuestra promesa de generación de empleos, nos hallábamos en un entorno muy desfavorable.

Internacionalmente, esa adversidad se traducía en los efectos todavía negativos de la crisis financiera mundial que afectó a Latinoamérica, el aumento en los precios del petróleo y la disminución dramática de los precios del café y el azúcar. Encontramos una América Central enferma de desconfianza y en desánimo de sus esfuerzos integracionistas.

En cuanto al acceso de nuestro país a otros mercados, la ausencia de acuerdos de libre comercio con posibilidades reales de corto plazo, nos limitaba a un crecimiento muy por debajo de nuestras potencialidades.

Como punta de lanza de nuestra visión de crecimiento, concebimos que Centroamérica —y El Salvador en el corazón de ella— debía capitalizar su posición estratégica como punto de encuentro entre los dos grandes océanos, Atlántico y Pacífico, y en la convergencia de los inmensos mercados de Norte y Suramérica.

El Acuerdo del Triángulo del Pacífico que hemos firmado con los gobiernos de Nicaragua y Guatemala, nos permitirá establecer un corredor económico que una a los océanos y concentre, por mucho, la mayor parte de la productividad centroamericana.

El acuerdo de libre comercio con México, que establece un trato preferencial para nuestro país, nos conecta directamente hacia el norte del continente, incrementando así nuestro índice de exportaciones. Por otra parte, al haber logrado la inclusión de El Salvador en la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, nos convertimos en

destino de la más importante inversión extranjera que se haya verificado en nuestra historia.

Por primera vez, nuestro país cuenta con una visión estratégica de su ventaja comparativa en el mundo y con los instrumentos que necesita para aprovecharla.

En el ámbito nacional, hace un año encontramos una serie de factores que estancaban nuestras posibilidades de crecimiento. Por una parte, sufríamos las consecuencias del endeudamiento en que caímos durante el año de 1996 y 1997, tanto por el uso excesivo del crédito como por inversiones, principalmente del mercado de inmuebles, basadas en proyecciones poco realistas de nuestras posibilidades. Esto colocó al sistema financiero en una fragilidad peligrosa y a nuestras empresas en serios problemas de solvencia.

Optamos por el camino de la prudencia y la responsabilidad. La única solución sostenible era asumir las pérdidas y procesar la mora de forma responsable. Ello implicaba aumentar las reservas de los bancos, iniciar una lenta desgravación del encaje para garantizar a la economía una liquidez acorde a su base, productiva, y reducir el otro factor de riesgo, el déficit fiscal, a través de un presupuesto conservador y una recaudación eficiente.

Sufrimos fuertes presiones para optar por la solución fácil: condonar las deudas, calentar la economía artificialmente por medio del incremento al déficit y abrir la llave de la liquidez monetaria.

Tomamos el camino correcto. Hoy, a un año de esa fecha, tenemos un nivel de inflación controlado, una moneda estable, un sistema financiero sólido que compite a través de la reducción de las tasas de interés —que ya han disminuido cerca de un 2 por ciento—, un déficit fiscal de crecimiento, una recaudación que aumenta y un repunte de las exportaciones de casi el 20 por ciento. Nos encaminamos a un crecimiento del $3\frac{1}{2}$ por ciento este año y $4\frac{1}{2}$ por ciento el siguiente.

Sé que la estabilidad es imprescindible para el desarrollo, mas sé también que no es suficiente. Hemos impulsado cinco leyes que promueven la inversión internacional. De 16 trámites que se requerían para invertir en el país, hoy sólo son cinco. De 400 días hábiles que demoraba el sistema anterior, ahora toma únicamente cinco. Hemos confirmado una fuerza de trabajo que combina los esfuerzos de la Cancillería, el Ministerio de Economía y la Vicepresidencia. Somos el único país en Centroamérica que cuenta con ese tipo de estructura en materia de atracción de inversiones.

Estamos apostando a la generación de empleos masivos por medio de políticas para la micro y pequeña empresa. Hemos invertido 168 millones de colones para construirles un sistema de apoyo, comenzando por el fortalecimiento de las instituciones de soporte, como CENTROMYPE y FUNDAMYPE, que proporcionan asistencia técnica variada, poniendo a disposición líneas de crédito bajo condiciones favorables a través de nuestra fundación y fideicomiso para la pequeña y mediana empresa. Sabemos a la vez que estas empresas necesitan acceso oportuno a la información y tecnología apropiada. Para esto hemos creado la red de centros de información que ya provee estos servicios.

Hemos iniciado la recuperación del agro salvadoreño. Este es un sector que genera en nuestro país más de 400 mil empleos permanentes. Y siendo las zonas rurales del país también las más pobres, garantizar la estabilidad de estos ingresos es parte de nuestro esfuerzo en el combate a la pobreza. Hemos inyectado competitividad al agro salvadoreño nivelando sus oportunidades fiscal y arancelaria. Adicionalmente, hemos promovido el acercamiento del producto al mercado y le hemos asistido técnicamente en sus cosechas, fortaleciendo su diversificación y reduciendo sus riesgos.

Para imprimirle solvencia al sector cafetalero, hemos puesto a su disposición el Programa Integral de Renovación del Parque Cafetalero. Asimismo, nos estamos acercando a un acuerdo entre productores como una forma de enfrentar los oligopolios de compradores, y hemos visto en la renovación del parque cafetalero una opción real de reforestar y preservación de nuestros recursos naturales.

La rentabilidad del agro está íntimamente ligada a una red vial sostenible. Nos encontramos con una red vial rural muy deteriorada. Este primer año de Gobierno hemos rehabilitado con tecnología tradicional más de 1 190 kilómetros de caminos rurales, es decir, el 90 por ciento de la red vial que destruyó la tormenta tropical Mitch.

Por otro lado, nos comprometimos a construir 300 kilómetros de caminos sostenibles con nueva tecnología. Hemos construido 375, involucrando a las comunidades en su mantenimiento y llevando reales opciones de crecimiento a las zonas más pobres del país.

El proyecto de Reactivación del puerto de Cutuco, en la Unión, y la instalación del ferry le dará a toda la Zona Oriental del país una garantía de reactivación económica al convertirla en el encuentro del flujo comercial de tres economías centroamericanas, y de una opción de Canal de Panamá al convertirla en el centro de transbordo de barcos de gran calado.

En resumen, en este primer año, la construcción de una base productiva para el país es la siguiente: la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, el Tratado de Libre Comercio con México, el Acuerdo del Triángulo del Pacífico con Guatemala y Nicaragua, la Reactivación del Puerto de Cutuco y la instalación del ferry, una política agropecuaria integral, un sistema de apoyo para la pequeña empresa, una red vial sostenible, un esfuerzo coherente de atracción de inversiones; un mayor dinamismo de la economía sustentado en un repunte de las exportaciones, una moneda estable, un déficit decreciente, tasas de interés en reducción y un mayor ritmo de crecimiento.

Nuestro esfuerzo en el combate a la pobreza tiene dos ejes principales: empleos permanentes y la educación como el bien público de mayor importancia en la creación de oportunidades. Nuestro Gobierno ha querido concentrarse en la riqueza más grande que tiene el país: los salvadoreños, su gran capital humano.

La única manera de asegurar el futuro de un niño, de una niña, es asegurar su acceso a la educación.

Para lograr una cobertura adecuada en el área rural, es necesario revertir la concentración de los docentes en las zonas urbanas. A partir de este mes de junio pondremos a disposición del cuerpo docente estímulos para que opten por las zonas rurales del país, otorgando 4 mil colones a cada maestro y director rural por su trabajo. Para ello, 123 millones de colones han sido integrados al presupuesto.

Hemos ampliado la cobertura nacional creando 1 400 plazas docentes y 1 600 sobresueldos para jornadas adicionales, lo que ha permitido que 90 mil niños y niñas ahora disfruten los beneficios de la educación.

Uno de los problemas de la educación de nuestros jóvenes es el caso de aquellos que se retrasan en sus programas de estudios y no hay mecanismos para incorporarlos y nivelarlos. Estamos iniciando en 25 comunidades el programa de "Educación Acelerada" para resolver este problema.

Quiero citar un ejemplo: Ana Carolina Castillo tiene 16 años. Perdió en tercer grado a sus padres, razón por la que no pudo continuar asistiendo a la escuela. Sin embargo, animada por sus amigos para retornar a sus estudios, ella se acogió al Programa de "Educación Acelerada" y ahora se encuentra cursando cuarto grado, con la posibilidad, no sólo de avanzar 2 ó 3 grados por año hasta alcanzar el nivel educativo correspondiente a su

edad, sino también de cumplir su sueño de ser contadora pública.

Y ya que ella se encuentra en este recinto legislativo, te pido, Ana Carolina, que te pongas de pie para que aplaudamos tu determinación.

Nuestras escuelas necesitan acceder a un recurso adicional que puedan utilizar en la renovación de su material didáctico, instrumentos pedagógicos o invertir en la mejora física de sus planteles. Para esto les hemos entregado 130 millones de colones a través de nuestro programa del bono de calidad educativa. Con la entrega de este bono hemos beneficiado a 1 millón 600 mil estudiantes.

Adicionalmente, en este año, hemos construido más de 1 400 aulas, distribuidos 87 mil pupitres, 2 500 becas para educación media y superior y cerca de 4 millones de libros y programas de estudio.

La segunda área que hemos reforzado es la de las relaciones con la comunidad educativa, en general, y con los padres de familia, en especial. Hemos canalizado el involucramiento de la empresa privada a través del comité de amigos para la educación, creando una corresponsabilidad de los empresarios con sus comunidades y el proceso de aprendizaje.

Hemos brindado espacios a la cultura y la recreación a través del programa "País Joven", cuyo objetivo es fomentar, desde la red nacional de Casas de la Cultura, un nuevo significado de responsabilidad en las nuevas generaciones. Con este programa, la juventud se beneficia de una alternativa de aprendizaje, formación artística y deportiva que estimula su sentido de pertenencia e identidad.

Adicionalmente, gracias a gestiones realizadas por la Secretaría Nacional de la Familia, ya contamos con planes de acción dirigidos a nuestra población discapacitada, nuestros adultos mayores y nuestra niñez en situación de riesgo.

En los servicios de salud, estamos comprometidos con un sistema gratuito, de amplia cobertura y concentrado en la salud preventiva.

Hemos ampliado la infraestructura básica a través de la construcción de nuevas unidades de salud, casas y dispensarios, así como en la reparación de los existentes. Esto nos ha permitido acercar los servicios primarios de salud a más de medio millón de salvadoreños.

Para el fortalecimiento de la red de atención en salud hemos conformado sistemas básicos, cuya máxima expresión podemos encontrar en Metapán y Nueva Guadalupe, donde la comunidad participa activamente en el mantenimiento de la red de servicios de salud.

En materia de saneamiento ambiental hemos conseguido, con apoyo internacional, mejorar la cobertura de

letrización y servicios de agua potable en importantes zonas del país.

La oportunidad de acceder a una red de servicios básicos llega hasta donde llega la carretera. Los límites de un país no son sus fronteras, sino los extremos de sus caminos, por que hasta ahí llega el progreso con sus beneficios. Es una carretera, una vía de acceso, la que ha hecho posible que desde ahora comunidades antes aisladas puedan enviar a sus hijos a la escuela, mandar a sus enfermos a la clínica de salud, vender sus productos a mejor precio y comprar sus productos a precios más bajos.

Para ampliar la cobertura y eficiencia de los servicios básicos, durante este primer año de administración hemos invertido fuertemente en la rehabilitación de los sistemas generales de abastecimiento de agua potable y generación de energía eléctrica.

Hemos iniciado la descentralización de los servicios de agua. Para citar tres modalidades de descentralización, menciono a San José Villanueva, donde la municipalidad ha creado una empresa de economía mixta que supervisa la administración del servicio hídrico; al Plan de La Laguna, donde empresas y vecinos firmaron un convenio de administración con ANDA; y municipios que como Berlín, en Usulután, participan ya en el mantenimiento de su propio sistema de abastecimiento.

Sé que el problema más acuciante para la familia salvadoreña es la inseguridad. La súplica de los familiares pidiéndole compasión a los secuestradores, la profunda incertidumbre que causa ver agentes de la Policía Nacional Civil involucrados en actos delictivos, y el comportamiento violento generalizado en nuestro país, hace del combate a este problema la prioridad de nuestro Gobierno.

Al iniciar nuestra gestión, identificamos que las amenazas delincuenciales más graves contra nuestra sociedad se dividen en cuatro grupos: bandas deportadas de los Estados Unidos, organizaciones delictivas que operan en el área centroamericana, delincuencia común exacerbada por los efectos de la posguerra y algunos malos agentes policiales que, protegidos por las leyes inadecuadas, manchan el esfuerzo y sacrificio de toda nuestra institución policial.

Para hacer frente a las bandas de delincuentes deportados y las organizaciones delictivas que operan en Centroamérica, hemos establecido convenios con Estados Unidos, Agregadurías Policiales con Guatemala y Nicaragua para establecer estrategias conjuntas, y ya obtuvimos la sede regional de la oficina de Interpol para nuestro país.

Hemos creado una comisión depuradora al interior de la Policía Nacional Civil e impulsamos reformas a la Ley de la Carrera Policial y Ley Orgánica de la PNC, de manera que ningún agente cuente con el manto protector que hoy le brindan los vacíos legales.

Para incrementar la presencia policial y proteger a la ciudadanía, hemos incorporado 120 comunidades al nuevo concepto de policía comunitaria, y contamos hoy con más de 10 nuevas unidades especializadas, entre ellas las de Servicios Juveniles, Policía Comunitaria, Policía Montada, Grupo Marítimo Policial y Patrulleros de Caminos.

La vulnerabilidad más evidente de nuestra sociedad, en términos de seguridad, es un tradición de comportamiento violento agravado por el pasado conflicto armado. Esta realidad es la que hace que, de seis actos de violencia que ocurren en el día, cuatro sean de naturaleza social. Entre estos actos, el maltrato infantil es la fuente de conducta antisocial más perniciosa.

En efecto, no hay herencia más triste que la herencia de los golpes. El niño golpeado será, en el futuro, una persona que descargará su sentimiento de impotencia con golpes a la sociedad.

La desconfianza entre nosotros nos ha hecho abandonar, paulatinamente, el concepto de vecindad y comunidad, aislando a los ciudadanos honrados y permitiendo a los delincuentes que se organicen. En una magnitud mayor, esta tendencia hace que nuestra sociedad, ante una crisis dedique más tiempo a buscar culpables que a encontrar soluciones.

Debemos encontrar, juntos, la manera de evitar comunidades aisladas, colonias que no integran, familias que desconfían de sus vecinos, porque sólo así estaremos llegando a la raíz de nuestros problemas de inseguridad.

Resolver esta completa realidad, por lo tanto no se reduce a poner un policía para que nos cuide a cada uno, sino en convertir a cada uno en guardián de su propia conducta.

Debemos sustituir la imagen de gobierno-policía contra la delincuencia, por la de sociedad civil-servidores públicos contra la violencia social.

Invito a todos los salvadoreños y salvadoreñas a que en este Segundo Año de Gobierno trabajemos juntos por un objetivo nacional común, a que nos unamos para buscar la Paz Social que significa vivir con armonía, con respeto, con seguridad.

Buscaré integrar un esfuerzo nacional con todos aquellos que puedan ayudarnos a combatir la violencia en cualquiera de sus expresiones: a las iglesias católicas y evangélicas, a los educadores, a los que son símbolos constructivos, líderes en deporte, arte, líderes gremiales, universidades y organizaciones de servicio. Sólo con conciencia de las causas verdaderas de nuestros problemas, y unidos, podremos salir adelante.

Sabemos que queremos seguridad, empleo y combatir la pobreza, pero no queremos que los esfuerzos del desarrollo hipotequen el futuro de nuestros hijos. Por lo

tanto, debemos asegurarle a las nuevas generaciones que contarán con los recursos que tuvimos nosotros para desarrollar nuestras vidas.

En este año, hemos reparado la mitad de las tuberías que abastecen con agua potable el Gran San Salvador. Desde este momento iniciaremos la reparación del tramo que hace falta para eliminar el contraste de riesgo de una tubería que ya sobrepasó su vida útil, y evitar así los racionamientos en la ciudad. Triplicaremos la cantidad de metros cúbicos con que cuenta el actual sistema de abastecimiento de agua de San Salvador, lo que nos permite asegurar que, por los próximos diez años, nuestra ciudad tendrá más agua de la que demanda.

A través de la rehabilitación y ampliación de nuestras centrales hidroeléctricas y geotérmicas, estamos garantizando energía limpia a los salvadoreños para los próximos 20 años.

Hemos creado 25 nuevas zonas naturales protegidas, como la del Cerro del Águila que, a 2 035 metros de altura, concentra 44 manzanas de bosques primario en Los Naranjos.

Porque debemos encontrar una solución práctica y efectiva para evitar la degradación de nuestros recursos naturales, hemos decidido reforestar El Salvador con café. Para tal efecto, hemos puesto a disposición de cualquier salvadoreño que quiera sembrar una finca de café, recursos pagaderos a largo plazo, quince años, con una tasa de interés del 9 por ciento y con período de gracia de tres a cinco años, que permita pagar el capital cuando el café produzca sus primeras cosechas.

Hemos convenido a la banca internacional de que el café es el bosque salvadoreño. Hoy podemos sustentar nuestro proyecto de reforestación con un financiamiento de 1 000 millones de colones. El Salvador ya cuenta con su primer esfuerzo masivo de reforestación.

Tenemos la necesidad de hacer que el Gran San Salvador funcione. La construcción del anillo periférico, la vía rápida que una al Bulevar del Ejército con Santa Tecla a través del Bulevar de Los Próceres, el ordenamiento definitivo del transporte público, son todos procesos que ya iniciamos y que harán de nuestra capital un centro más productivo para el trabajo y más agradable para vivir.

No sólo la mente es agente del conocimiento. El cuerpo, la voluntad del carácter, moldeados bajo las distintas disciplinas deportivas, completan la formación integral de nuestros jóvenes. El deporte enseña perseverancia, responsabilidad, trabajo en equipo, disciplina y sentido de la excelencia: todas características básicas de un adulto productivo.

La inversión de 351 millones que, aprovechando los Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe, se realiza desde hoy hasta el año 2002, es la inversión más

grande que por el deporte se haya hecho en toda la historia del país, y le dejará a nuestros jóvenes una infraestructura deportiva que nunca antes tuvo ninguna generación salvadoreña.

Pero más que una inversión en el deporte, la edificación de la Villa Olímpica en la Universidad de El Salvador es el evento que simboliza la capacidad de ver al país y sus necesidades bajo una óptica ideológica. Ante la voluntad de la rectora, Dra. María Isabel Rodríguez, y la nuestra, décadas de tensión destructiva entre el Gobierno Central y la Universidad de El Salvador llegan a su fin, precisamente para colocar a los estudiantes por encima de cualquier consideración política.

Como una garantía para su futuro, la cantidad de afiliados a nuestro actual sistema de pensiones ha sido mayor que la que había logrado el sistema antiguo en 70 años, consolidando una masa monetaria de 2 526 millones de colones y protegiendo a cerca de 800 mil afiliados, lo que constituye un hecho sin precedentes en nuestra historia.

Estas Acciones Concretas en abastecimiento de agua, deporte, áreas protegidas, reforestación y seguridad social, para mencionar las de mayor impacto, le garantizan a las nuevas generaciones recursos sostenibles para su desarrollo.

Me preguntarán cuál es el rumbo que lleva el país. Los tres eventos que determinan nuestro nuevo rumbo histórico son la nueva Constitución Política que aprobamos durante la guerra, los acuerdos de paz y la adopción de un modelo económico basado en la competen-

cia. Estos tres eventos tienen como fundamento la libertad, la libertad en lo político, en lo económico y en lo institucional.

Congruente con esa determinación de los salvadoreños de vivir en libertad, adquirí cuatro compromisos para este quinquenio: más y mejores empleos, combatir la pobreza, enfrentar la delincuencia y garantizarles un futuro promisorio a las nuevas generaciones.

El rumbo del país lo escogieron los salvadoreños el 17 marzo de 1999 en las urnas. Ese rumbo se llama "la Nueva Alianza".

Señoras diputadas, señores diputados: debo expresarles que he venido a este pleno con un hondo sentido de agradecimiento.

El préstamo que aprobaron el día de ayer beneficiará a 117 mil niños y 81 mil adultos a través de capacitaciones para estudiantes, padres de familia y docentes.

Se los agradezco en nombre de la niñez salvadoreña.

Mi agradecimiento es para todos ustedes, señores diputados, puesto que sé que lo aprobaron por unanimidad. Pero quiero pedirles a ustedes permitirme dirigir mis palabras al FMLN.

Sé que la votación de ayer representa un acto concreto de voluntad política. Representa un puente para que nos entendamos en beneficio del país.

Señoras diputadas, señores diputados: voy a cruzar ese puente.

Muchísimas gracias.